



LA ALFORJA.



PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 54.

AYACUCHO VIERNES 4 DE ENERO DE 1850.

MEDIO REAL.

Conversacion

DE NAPOLEON CON EL JENERAL BERTRAN SOBRE LA DIVINIDAD DE JESU-CRISTO.

Verdad es que Cristo propone á nuestra fé una serie de misterios. Manda con autoridad, sin mas razon que esta terrible palabra: "soy Dios." Menester es sin duda la fé respecto de este artículo, del cual derivan los demas. Pero admitido una vez el caracter de la divinidad de Jesucristo, la doctrina cristiana se presenta con la precision y claridad del álgebra, y fuerza es reconocer entonces el encadenamiento y la unidad de una ciencia.

Apoyada en la Biblia esta doctrina, sirve á explicar mejor las tradiciones del mundo, las aclara, y los demas dogmas se unen á ella como los eslabones de una misma cadena. La existencia de Cristo es de un extremo á otro, y en ello convengo, un tejido misterioso; pero este misterio presenta dificultades que todas las existencias encierran en sí; rechazad el mundo, y el mundo se convierte en un enigma; aceptadlo, y hallareis la solucion de la historia del hombre.

El cristiano es superior con ventaja á todas las filosofías y á todas las religiones. Los cristianos no se alucinan acerca de la naturaleza de las cosas. No puede hacerseles el cargo que á los ideólogos que han creido resolver el grande enigma de las cuestiones teológicas con vanas disertaciones acerca de tan eminentes objetos. Insensatos cuya locura se parece á la del niño que quiere tocar el cielo con la mano, ó que pide la luna como un juguete. El cristiano dice con su sencillez: "Ningun hombre ha visto á Dios sino Dios." Dios ha revelado lo q' era; su revelacion es un misterio que ni su espíritu ni su razon son capaces de concebir. Pero puesto que Dios ha hablado, fuerza es creer en él. Esto es sumamente sensato.

El Evangelio encierra una virtud secreta, cierta eficacia y cierto fuego que obra sobre nuestros entendimientos y halaga nuestro corazon: goza el hombre meditando en él igual deleite q' al contemplar el cielo. No es un libro, es un ser animado, dotado de una fuerza y poderío tal, que vence cuanto se opone á su expansion. Hé aquí encima de esta mesa ese libro admirable (el emperador lo tocó con respeto); no me caño de leerlo cada dia y siempre con igual placer.

Jesucristo no varía; nunca vacila en su doctrina, y la menor afirmacion suya está marcada de un sello tan simple y profundo, que tanto el ignorante como el sábio se sienten enajenados, por poco que piensen.

En ninguna parte se halla una serie de ideas tan bellas, tan morales, las cuales se ven desfilar como

los batallones de la milicia celeste, produciendo en nuestra alma el encanto que á la vista ofrece la infinita estension del firmamento resplandeciente de luz durante una hermosa noche de verano.

No solo está preocupado nuestro espíritu por su lectura, sino dominado y no corre nuestra alma ningun riesgo de estraviarse en este libro.

Dueño una vez el Evangelio de nuestro espíritu, acaba de cautivar nuestro corazon. Dios mismo es nuestro amigo, nuestro padre, y realmente nuestro Dios. Una madre no ama con mas ternura á su hijo. El alma arrebatada por las bellezas del Evangelio, ya no es dueña de sí. Dios se apodera de ella, dirige sus pensamientos, todas sus facultades, en una palabra, hácela suya.

¡Qué prueba de la divinidad de Cristo! Con un imperio tan absoluto solo tiene por objeto la mejora espiritual de los individuos, la pureza de la conciencia, la union de lo verdadero, la santidad de alma.

En fin, y este es mi último argumento, no hay Dios en el cielo, si un hombre ha podido concebir y ejecutar con éxito el inmenso designio de arrebatarse para sí el culto supremo, usurpando el nombre de Dios; Jesús es el único que se ha atrevido á hacerlo, el único que haya dicho de sí de un modo claro y sin vacilar: "Soy Dios," lo cual dista mucho de esta otra afirmacion: "Soy un Dios, hay Dioses." La historia no hace mencion de otro individuo que se haya calificado á sí mismo con el título de Dios en sentido absoluto. La fábula no refiere tampoco en ninguna parte que Júpiter ni los demas dioses se hubiesen divinizado á sí mismos, pues hubiese sido el colmo del orgullo y una monstruosa extravagancia. Hiciéronlo mas tarde los herederos de los primeros déspotas. Siendo los hombres todos oriundos de una misma raza, bien pudo Alejandro llamarse hijo de Júpiter; pero se burló toda la Grecia de esta superchería, y el apoteosis de los emperadores romanos nunca fue considerado como cosa seria por el pueblo. Mahoma y Confucio se declararon simplemente agentes de la divinidad. La diosa Ejeria no es mas que la inspiracion personificada hija de la soledad de los bosques. Los Bramas de la India son una inveccion fisiológica.

¡Cómo, pues, un judío, cuya existencia histórica es mas notoria que la de las mismas cosas de los tiempos en que vivió, solo, hijo de un carpintero, se dá á sí mismo desde un principio el nombre de Dios y ser perfecto, abrogándose culto y adoracion? Forina este culto con sus propias manos, no con piedras, sino con hombres. Admiranse las conquistas de Alejandro: pues bien, hé aquí un conquistador que conquista en su provecho, no á una nacion, sino á la especie humana. ¡Qué milagro! El alma humana con todas sus facultades se convierte en una parte de la existencia de Cristo.

¿Y cómo? por un prodigio superior á todo. Quiere el amor de los hombres, lo mas difícil de conseguir, lo que el sabio pide en vano á sus amigos, un padre á sus hijos, una esposa á su esposo, un hermano á su hermano, en una palabra, el corazón; esto pide Cristo para sí, pídelo abiertamente y logra alcanzarlo muy luego. Hé aquí la prueba de su divinidad: Alejandro, César, Annibal, Luis XIV no lo han logrado á pesar de su genio. Conquistaron el mundo y no han podido crearse un amigo. Soy el único quizás en esta época que amo á César y Annibal. El gran Luis XIV, á pesar de haber alcanzado tanta gloria para la Francia, carecía de un amigo en su reino y hasta en su familia.

Verdad es que amamos á nuestros hijos: ¿por qué motivo? Porque obedecemos á un instinto de la naturaleza, á una voluntad suprema, á una necesidad que los mismos animales reconocen y satisfacen. Pero ¿cuantos hijos hay que se muestran insensibles á nuestras caricias y desvelos! ¿Cuantos hijos ingratos! ¿Sus mismos hijos de U., jeneral, está U. seguro q' le quieren? Usted sí que los ama, mas no sabe U. ciertamente si ellos le corresponden. Ni los beneficios que les haga U., ni la naturaleza misma, podrán inspirarles el amor de los cristianos ácia Dios. Si dejase U. de existir ahora, sus hijos se acordarian de U., sin duda, de vez en cuando, gastando el caudal que heredarán, y sus nietos sabrian apenas que habia U. existido.... Sin embargo, es U. el jeneral Bertran, y estamos aquí en una isla, y no tiene U. mas consuelo que la vista de su familia!....

Habla Cristo, y al punto las jeneraciones todas son suyas, le pertenecen, están ligadas á él por vínculos mas estrechos que los de la sangre, por una union mas íntima é indisoluble. Enciende la llama de un amor que apaga el amor de sí mismo, que se sobrepone á cualquier otro amor.

¿Quien no reconoce en este milagro de su voluntad el verbo creador del mundo?

Los fundadores de relijiones ni siquiera tuvieron la idea de este amor místico que forma la esencia del cristianismo bajo el bello nombre de CARIDAD. No lo hicieron, porque sabian que sería estrellarse en una roca. Semejante conato "hacerse amar," no produce otro objeto que el de revelar la impotencia humana. El reinado de la caridad es indudablemente el milagro mayor de Cristo. Él solo ha podido elevar el corazón del hombre hasta lo invisible, hasta el sacrificio del tiempo. Él solo creando ese sacrificio, ha creado un vínculo entre el cielo y la tierra. Cuantos creen sinceramente en él, experimentan ese amor admirable, sobrenatural, supremo, ese fenómeno inexplicable á los ojos de la razón y de la inteligencia humana; fuego divino, obsequio de ese nuevo Prometeo, y cuya fuerza y duración no puede el tiempo, ese gran destructor, ni disminuir ni fijar. Por mi parte, yo, Napoleon, nada admiro tanto, porque en eso he pensado mucho. Nada, no por cierto, me prueba tanto la divinidad de Cristo.

He logrado encender las pasiones de millares de hombres que morian por mí. Dios me libre de establecer un paralelo entre el entusiasmo del soldado y la caridad cristiana, cosas tan diferentes como las causas que las producen. Pero de todos modos mi presencia era indispensable, la electricidad de mis miradas, el acento de mi voz, todo esto en fin era menester para encender el fuego sagrado en el pecho de los que me obedecian. Poséo, sin duda, el secreto de este mágico poder, pero soy incapaz de transmitirlo á nadie; ninguno de mis jenerales pudo recibirlo y adivinarlo; ni tengo tampoco facultad suficiente para eternizar mi nombre, ni el amor de mi fortuna en los corazones, ni de hacer prodigios sin el concurso de la materia.

Ahora que estoy en Santa Elena.... Ahora que estoy solo y clavado en esta roca, ¿quien pelea ni conquista reinos en mi nombre? ¿Donde están los

cortesanos de mi fortuna? ¿Quien piensa en mí? ¿Quien se mueve por mí en Europa? ¿Donde están mis amigos? Sí, dos ó tres.... vosotros cuya fidelidad os hará inmortales, sois los únicos que habeis partido mi cautiverio.

(El emperador dió en estas palabras un acento de melancólica ironía y de profunda tristeza).

Sí, mi vida ha tenido el brillo de una diadema, he gozado de la soberanía; y la vida de U., Bertran, reflejó ese esplendor, así como la cúpula del palacio de los inválidos dorada por mí, refleja los rayos del sol.... Pero sobrevinieron las desgracias, y el oro ha desaparecido poco á poco. El vendaval y los sinsabores de que soy víctima, acabarán pronto con lo que queda; ya no somos sino plomo, jeneral, y en breve nada....

¿Este es el destino de los grandes varones!.... el de César y de Alejandro.... y nadie se acuerda de nosotros.... El nombre de un guerrero ilustre ó de un emperador sirve mas tarde de testo en las escuelas, y nuestras hazañas están sujetas á la férula de un pedagogo que nos insulta ó nos alaba.

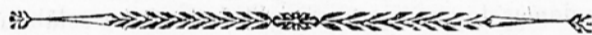
¿Cuantos juicios distintos acerca del gran Luis XIV! Apenas acaba de morir, cuando todos le abandonan, y se quedó solo en su dormitorio de Versalles. Fué quizás objeto de burla para sus cortesanos. Ya no era mas que cadáver é inminente corrupcion. En breve ésta será mi suerte, y vuelto á la tierra será mi cuerpo presa de los gusanos.

¿Hé aquí el próximo destino del gran Napoleon!

¿Qué abismo entre mi mísera fortuna y el reinado de Jesucristo, predicado, amado, adorado en el universo entero! ¿Es esto morir por ventura? No; la muerte de Cristo es la de Dios.

Napoleon dejó de hablar, y como Bertran permaneciese callado, exclamó el emperador: No comprende U. la divinidad de Cristo? Pues me equivoqué entonces haciendo á U. jeneral.

Fragmento de las memorias del jeneral Bertran.



AYACUCHO EN DUELO.

Pintar al vivo el cuadro de mi pena
No puede, Dios Eterno, la voz mia,
Pues intenso dolor, á mi alma tierna
Devora de continuo, y aniquila.
Diré no obstante, y en amargo llanto
Anegados mis ojos y mejillas,
Que para siempre en luto se trocaron
Las galas, de mis gustos y delicias....
¡Ay!.... se fue el Pastor, que por seis años,
Con tino, acuerdo, amante nos rejia,
Y á la sena la llamaba cariñoso
A quien algo se alejaba de su vista....
Se fue el amigo, que halagueño siempre
Al pobre, al rico, á todos complacia,
Y en todo instante, con su dulce acento
Palabras de salud nos dirijia.
Ausente el padre, que con manos llenas
Limosnas abundantes repartia,
Lloroso el hijo se lamenta, y triste
Al cielo torna, en su dolor, la vista.
¡Ay!.... se fue quien siempre con los pobres
Tenia sus contentos, y su dicha:
Siendo tambien los claustros monacales
Objeto de su amor, caridad viva....
Se fue el que idólatra del orden,
Del sosiego, de la paz, de la armonía,
Gustoso su semblante lo inclinaba,
Y á todo humildemente se rendia;
Llegando hasta el extremo su alma noble
De brindar amistad á quien le heria....
¡Ay!.... pero dejemos y envolvamos
Este cuadro fatal que nos lastima;
Y postrados pidamos al Eterno,
Que compadezca, si, nuestra desdicha,
Sin reducirnos al terrible caos
Que ofrecer puede la horfandad antigua

En que veinte y mas años sin prelado,
Ausente el bien, ya todo mal crecia,
Sufriendo asi la Esposa del Cordero
Los horrores pasaron, y gemia.

CULTURA DE ESPIRITU.

El alma no tiene menos necesidad de continuos alimentos que el cuerpo. Tantas cosas se borran diariamente de nuestra memoria, que si no reparamos esta pérdida, del mismo modo, dice Platon, que se llena un recipiente que no conserva bien los líquidos, nos encontramos bien pronto desnudos de conocimientos. Se puede dar descanso al entendimiento con variedades que no dejan de ser útiles. Sin embargo, la lectura variada no debe desviarnos de un objeto principal á que se debe referir nuestra constante atencion, y hácia el cual debe caminar con un paso firme y arreglado. Toda lectura debe ser meditada: éste es el único modo de encontrar en los libros lo que otros no han apercibido.

Uno de los inconvenientes que debe evitarse cuidadosamente en la lectura, es el de dejarse preocupar el entendimiento. Hay hombres que tienen formado de tal modo su espíritu sobre lo que leen, que la última lectura queda siempre victoriosa, y defienden tenazmente lo que han aprendido, hasta que un nuevo libro produce en ellos un sentimiento contrario. Pero la razon no puede permitir que nos hagamos esclavos de tantos autores cuantos han pasado por nuestras manos.

Le Veyer.

Eventos.

NOVIEMBRE.

13....

14 de 1813 El ejército argentino, á las órdenes del jeneral Belgrano, es completamente derrotado. apesar de su vigorosa resistencia, por el español mandado por Pezuela, en Ayocuna. El Alto Perú, y aun Tarija y Salta cayeron de sus resultas en poder de los españoles.

15....

16 de 1501 Por una bula de este dia fuculta el Papa Alejandro VI á los reyes católicos para percibir los diezmos de todos los frutos en sus dominios coloniales.

16 de 1532 Francisco Pizarro y su jente atacan pérfida y traidoramente al inca Atahuallpa, que habia ido de paz á Cajamarca á verle; y hacen los españoles una carnicería horrorosa en los indígenas.

17 de 1838 Firmase en el pueblo de Paucarpata [provincia de Arequipa] un tratado de paz entre los plenipotenciarios de Chile y de la confederacion Perú-boliviana, que se calculó pondria término á la desavenencia entre los dos gobiernos, y que pudo haber llenado su objeto, si el Protector de la confederacion hubiese tomado, como era debido, alguna medida de precaucion.

18 de 1823, Los cívicos acuartelados de ésta ciudad de todos los gremios, obtienen una victoria completa en el barrio del Arco á estramuros de esta ciudad, contra 80 fusileros y mas de 3000 indígenas iquichanos, que capitaneados por un frances Soregui, Huachaca y otros mas se sublevaron contra las autoridades; y habiendo tomado y saqueado el pueblo de Huanta, pasaron á esta capital á hacer otro tanto en ella.

En este mismo mes y año se introdujo y se estrenó la imprenta en esta ciudad.

19 de 1822, A las 10 y 55 minutos de la noche sobreviene en Chile un terremoto espantoso, que corriendo de norte á sur en una estension dilatada, hace daños de alguna consideracion

en la capital, en la campiña, en Rancagua, y casi arruina á Valparaiso, en donde los estragos son mayores, y perecen muchas personas.

REMITIDOS.

BREVE RESEÑA PARA LAS PROXIMAS ELECCIONES.

Continuacion.

VIII.

Declarada la guerra con Bolivia y recibiendo el funesto golpe de Ingavi, se atribuyó al Jeneral Vivanco haber tenido parte en aquel contraste y aun haberse hallado en las filas enemigas. Repelemos estas imputaciones como indignas de nuestra pluma que no busca sino la verdad comprobada de los hechos, y solo aseguramos que Vivanco tuvo íntimas relaciones con Ballivian, y convenios mas ó menos relativos á nuestro gobierno tan verosímiles como las apariencias que dieron lugar á esos rumores. Obtuvo por medio de su influjo por miras de política, que se deducen de las circunstancias, la entrega de los prisioneros peruanos, con los que penetró el seno del pais que lo habia proscrito, y se vió precisado á entregarlos en Palca al Coronel Ayarza, á insinuacion del Coronel Mendiburu, y conociendo, sin duda, que aun no era llegado el tiempo de segundar sus planes.

Al pisar el Perú dijo desde Tacora en su proclama de 1^o de Diciembre de 1841: *nada soy, nada quiero, nada pretendo sino el honor de cooperar á la salvacion de la Pátria*, y con esta solemne protesta lo recibieron benignos los pueblos olvidando en su conflicto, la memoria de sus pasados yerros.

Mas habiendo llegado á esta ciudad volvió á fomentar sus mal comprimidas aspiraciones, á interpretar y cruzar las medidas que tomaba el gobierno para defenderse de los bolivianos que invadian el pais, y á encender la anarquía mas espantosa, propagando máximas subversivas en el periódico que bajo el título de "Clamor" redactó en union de sus adictos. Esta conducta es tanto mas reprehensible cuanto que la pátria se hallaba entonces en los mas apurados peligros, espuesta á perder su integridad y hasta su independencia si no se reunian todos los partidos á salvarla.

No obstante esta conducta, firmada la paz con Bolivia, se le nombró por el Jeneral La-Fuente que mandaba el ejército, comandante de este departamento, y despues de haber reconocido por su decreto de 8 de Agosto de 1842 la autoridad del Presidente Vidal, que tambien le encargó la prefectura, despues de haber ofrecido una prescindencia absoluta, olvidó sus propósitos y volvió por segunda vez, despues del triunfo de Agua-Santa, á asaltar descaradamente el mando de la República, proclamándose en el Cuzco el dia 3 de Febrero de 1843, á consecuencia de la revolucion que él mismo fraguó, y que por sugestiones esclusivamente suyas hicieron en esta ciudad el 28 de Enero los jefes Lastres, Berástegui y Corbacho.

Las causas que dió esta vez para su advenimiento fueron tan ridículas é ilegales como la primera, ellas se redujeron á imputar que el gobierno del Jeneral Vidal coactaba la libertad del Congreso para elegir la persona que debia ejercer la suprema autoridad, y que él se encargaba de sostener la libertad de los representantes de la Nacion, ofreciendo obedecer y sostener á la persona en quien recayese la presidencia (*).

(*) *Declaratoria de 3 de febrero de 1843.*

Sea que los acontecimientos de las naciones estén sujetos á mil fenómenos y anomalías indefinibles, sea que los pueblos del Perú fatigados con los trastornos y con las últimas guerras que habian aniquilado sus fuerzas y recursos devorasen en silencio este nuevo ultraje hecho á sus instituciones, lo positivo es que se toleró esta causa ilegítima y criminal, y se acabó de coronar la obra sin un tiro, con el pronunciamiento que hicieron las tropas que mandaba el Jeneral Pezet, y con los de los otros cuerpos militares.

IX.

En posesion del palacio de los vireyes del Perú, y sentado al fin en la ansiada silla, ni un recuerdo para Arequipa ni una recompensa para sus amigos: con el poder de un dictador absoluto impuso leyes y decretos ominosos que existen manchando nuestros códigos sacrosantos, y atestiguando sus desaciertos, sus imprudencias y la esterilidad de sus proyectos; obligó á todas las autoridades de la República á que prevaricasen de sus íntimas convicciones profanando la santidad del juramento bajo del cual debian prometer obediencia ciega al ambicioso violador de las leyes; (†) formó un Consejo de Estado arrojándose la facultad de elegirlo; (||) disolvió la junta de los diputados que debian formar el Congreso convocado, despues de haber encarcelado á algunos en el cuartel de Santa Catalina y de haber cometido varios atentados contra su seguridad individual, segun se ve de las protestas que hicieron en 4 de Marzo y 4 de Abril de 1843, dando por razon de que su nombramiento era nulo como emanado de la constitucion vijente; (*) convocó, en seguida, á su arbitrio y discrecion una asamblea nacional para el 1.º de Enero de 1844, que no se habria reunido jamas, (§) y espidió otros decretos monstruosos, de que nos encargaremos oportunamente, bastando por ahora á nuestro propósito hacer observar; que coactó y destruyó el mismo Congreso que se propuso apoyar, y en quien aseguró influa con la fuerza el Jeneral Vidal.

Tan horrendos crímenes exaltaron el patriotismo de los Jenerales Castilla, Nieto y demas que levantaron en el confin del Perú el estandarte de la causa constitucional. Sin apoyo, sin ejército y sin ninguno de los poderosos elementos con que contaba el usurpador, emprendieron la noble empresa de salvar la pátria. Su voz se estendió como una sustancia eléctrica: los ciudadanos volaron á enrolarse en sus lejonas; los pueblos se conmovieron de alegria y protestaron de la violencia en que se hallaban; las huestes directoriales arrojaron con desden sus banderas profanadas, volaron al campo de sus salvadores, y de victoria en victoria se logró al fin restituir en tres batallas el imperio de la constitucion y de las leyes.

Mientras tanto, cuantos desaciertos, cuantos desastres cubren de vergüenza las campañas del Directorio. Abrumado su jefe y próximo á ser lanzado del puesto, abandona con dolor la capital y perseguido por los enemigos á quienes evita constantemente hasta dejarlos á su retaguardia, sin embargo de la superioridad de sus fuerzas, es obligado á huir de escalon en escalon hasta esta ciudad, que alucinada todavia con su nombre, y consecuente á sus compromisos lo recibe jenerosa y le ofrece como siempre la sangre y la fortuna de sus hijos.

Seguirá.

(†) Decreto de 9 de abril de 1843.
(||) Decreto de 16 de mayo de 1843.
(§) Decreto de 10 de mayo de 1843.

EL 9 DE DICIEMBRE.

I.

Lidieron y vencieron!... De los Andes,
monumento inmortal de nuestra gloria,
las sombras de los grandes
se alzan sobre la cumbre gigantea:
y allí con laurel de la victoria,
Bolivar, Necochea,...
cuantos la libertad enjendró un día,
de rodillas tremolan
el estandarte de la Patria mia!

II.

Pasaron sobre el mundo!...
y al emprender su inmesurable vuelo,
águilas que apagaron la tormenta,
como reliquias de sus nobles galas
siete libres naciones nos dejaron,
cual ricas plumas de sus regias alas!

III.

¡Visteis zumbiar el viento
cuando el rayo fulgurá,
y alumbra del opaco firmamento
la inmensidad oscura?
Apenas quedan del estenso bosque
pocos robustos árboles erguidos,
cuyas copas se mecen
sobre el desierto llano en que se elevan
sus troncos sin cesar estremecidos.

IV.

Asi al golpe de muerte, esos guerreros
la cerviz inclinaron:
yacen sobre sus tumbas sus aceros:
sus clamores de triunfo se apagaron:
solo nos queda ahora
uno que otro viejo veterano
que ante esas tumbas meditando llora!

V.

Hoy que sentimos deliciosa el aura
con que la paz, del cielo descendida,
nuestro vigor restaura:
hoy que al guerrero vencedor un tiempo
De Junin y Ayacucho en las contiendas
presenta la Nación de gozo henchida
de amor y gratitud nobles ofrendas:
hoy que á la excelsa cumbre
quiere elevar el pueblo al que algun día
lidió con la opresora muchedumbre
sostén de la extranjera tiranía.

VI.

¡Oh! que los dos valientes,
honra y blason de nuestra pátria bella:
que Castilla y Vivanco, en cuyas frentes
puro el laurel de libertad descuella,
del santo patriotismo entre los lazos
levanten al Perú, juntos sus brazos!

VII.

Rogad al cielo que tan nobles restos
de esos tiempos de gloria,
que esas hojas á un tiempo desunidas
en el lauro inmortal de la victoria,
juntas, juntas se vean;
y en union fraternal, de nuestra pátria
la gloria y la ventura
su solo norte, su divisa sean!

Copiado.

OJO.

Señor intendente.

Sabemos que la intendencia dá parte cada mes á la prefectura de lo ocurrido en esa, *concedo*; pero que se diga en dicho parte que "la poblacion se halla en el mejor aseo", *niego*: pues á la verdad desengañémonos, que la ciudad se ve en peor desaseo todos los dias, que las calles y acequias son intran-sitables, y seria bueno ejercitar en la limpieza de aquellas á tanto ladron ratero que abriga la carcel, de lo que agradecerian *Los petimetres.*